

JORNADA MATRIMONIOS
La Paz - Bolivia 2002
La importancia de la familia

P. Rafael Fernández

Realidad de situación familiar

Nuestra felicidad personal y matrimonial está ligada a la felicidad que poseamos en nuestro corazón y en nuestras relaciones. Si la relación con una persona es conflictiva, si es fría, si en nuestro hogar reinan las tensiones, sin duda, que nuestra felicidad, el sentido de vivir, será un caos. Esto es lo primero.

En segundo lugar, Nosotros queremos constituir un matrimonio sólido, un matrimonio que tenga consistencia, porque dar a nuestros hijos la posibilidad de ser, en el futuro, personas, sanas psicológicamente. Si nuestra relación es una relación deteriorada, si no somos capaces de crear a nuestros hijos el ambiente para que ellos se desarrollen psicológicamente en forma sana.

Pensemos lo que pasa con los hijos cuando se da el divorcio de los papás, o cuando éstos andan cada uno por su lado. En el fondo, los hijos tienen una vivencia, una experiencia de desamparo, de inadaptabilidad, lo que hace que, en el futuro, nuestros hijos sean personas que no tienen ni poseen una seguridad existencial; no será una persona con una alta autoestima. La autoestima se genera a partir de lo que los padres dan a sus hijos en cariño, en acogimiento. Y si los papás andan cada por su lado, crean un ambiente negativo y ese hijo se ve un poco huérfano, se sentirá dejado de lado, no tomado en cuenta; o se sentirá en medio de un fuego cruzado. No tendrá esa tranquilidad existencial y será una persona disminuida psicológicamente.

Por eso nos interesa cultivar nuestra relación matrimonial por nuestros hijos, por la sanidad psicológica de nuestros hijos.

En tercer lugar, nos importa abocarnos a este tema porque nos importa el futuro de nuestra patria. Hay una especie de verdad muy conocida pero muy poco tomada en cuenta en la práctica. Todos sabemos que la familia es la célula básica de la sociedad y de la Iglesia. Nadie piensa distinto; todos piensan que de hecho, la sociedad está basada, depende de esta célula básica. Tiene que haber honestidad, tiene que haber espíritu de servicio, espíritu de solidaridad. Y estas virtudes se gestan en el hogar. Si no se han gestado en el hogar, mañana no podremos pedir al gerente, a los políticos, a todos los que están en la red social, que sean responsables, que sean consecuentes, que hagan lo que deben hacer y que lo hagan bien; que respeten al compañero de trabajo, al que está de superior en la responsabilidad. Y todo esto se aprende en el hogar, después no se aprende. Siempre se repite lo que ha pasado en el hogar.

Algo que es esencial en la sociedad es cómo se gesta la autoridad. ¿Y dónde se aprende el ejercicio y el respeto a la autoridad? En el hogar; en la forma en que el papá y la mamá ejercieron su autoridad. Y esto normalmente, consciente o inconscientemente, se repite más tarde. Si el papá ha sido un déspota, o no se ha preocupado de los hijos, éstos mañana harán

lo mismo respecto a los demás en el campo donde se desarrollen como profesionales, como trabajadores. Es el seno del hogar donde se gesta la gloria o la desgracia de nuestra patria. Muchas veces achacamos todo a la situación económica, política, al sistema económico, de cesantía y a una cantidad de factores que, sin duda influyen. Pero normalmente no tomamos en cuenta que lo que pasa en esos planos depende de lo que pasa en la familia.

Para construir una empresa, hay que programar, hay que asumir responsabilidades, hay que ser ordenado, hay que tener un proyecto y cada uno asume en ese proyecto una responsabilidad que cumplir; hay que controlar, hay que saber trabajar en común, en equipo, para lograr las metas que se propuso la empresa. Pero si no tenemos personas responsables, que sean constantes, que trabajen ordenadamente, que sean capaces de trabajar en equipo, sino que son personas competitivas y que lo único que quieren es que los otros se vengan abajo. Y quieren tener resultados no por el esfuerzo sino por coimas, por engaños, etc. ¿De dónde viene todo esto? Sin duda de la familia, del hogar. Y por esto a nosotros nos importa la familia.

Cuando la Iglesia defiende la familia, muchas veces se le echa en cara que se preocupa de algo secundario, intimista, y que los problemas macrosociales, políticos, económicos del país son mucho más importantes que la familia. Nosotros decimos que lo más importante es la familia; que para que funcionen todas las estructuras macrosociales es más importante que funcione la familia, el hogar.

Si nosotros pensamos qué es nuestra fe. La revelación nos dice que tenemos un Padre, el Padre Dios y que ese Padre nos ama. Nos dice que tenemos un hermano mayor que es Cristo; la fe nos dice que todos formamos una familia en Cristo Jesús; que tenemos una Madre, la Santísima Virgen, nos dice que tenemos hermanos de los cuales tenemos que preocuparnos; que no podemos ser como Caín que dice que no tiene nada que ver con su hermano; nos dice que en el futuro nos espera un hogar, que vamos caminando hacia la Casa del Padre, que el Señor nos prepara una morada en la Casa del Padre.

Pensemos en todas estas categorías que nosotros usamos para expresar el contenido de nuestra fe. ¿De dónde? ¿Padre, madre, hijos, hermanos, hogar, casa? Es una familia. ¿Cómo puedo decir a un joven que el Padre Dios lo ama, que lo quiere, que sabe lo que le pasa, que cree en él, que le da responsabilidad, que está junto a él; que ese Padre siempre lo estará esperando, que siempre creará en él, que nunca lo dejará solo, si su papá terrenal no lo hace? ¿Si su papá no creía en él, si era injusto, si era tirano, cruel muchas veces, si abandonó su hogar, cómo podremos hablarle del Padre Dios? No cree que hay un Dios que es Padre y si hay un padre, no quiere tener un padre, porque con su propio padre está cansado, desilusionado.

Si le decimos que la Santísima Virgen es su Madre, que lo quiere como una mamá; que ella estará siempre a favor suyo, que siempre tendrá una actitud de comprensión frente a él, que nunca lo dejará... ¿Pero si su mamá siempre estaba con sus amigas, si no tenía tiempo para él, si estaba lejos?

El sentimiento que hay detrás de las palabras mamá, papá, viene de la vivencia que se tiene y no hay una especie de esquizofrenia respecto al concepto que se tiene para entender al Padre Dios, en el mundo sobrenatural, y al papá en el mundo natural. No hay esa división, esa esquizofrenia. Tenemos un concepto de padre que normalmente proyectamos en la

relación con el Padre Dios. Si nunca hemos sentido a nuestros hermanos y la solidaridad en nuestro hogar, donde nos queremos unos a otros, donde nos protegemos unos a otros, donde compartimos las cosas, si no hemos tenido esa vivencia de solidaridad familiar, de fraternidad, de hermandad, sí, en el fondo, somos huérfanos de padre y de madre psicológicamente hablando, no podemos entender a la Iglesia como una familia.

Nos importa la familia por nosotros mismos, porque queremos ser felices; nos importa la familia por el destino futuro de nuestros hijos; nos importa la familia por nuestra patria. Queremos que nuestra patria sea una familia grande de hermanos, solidaria, donde reine la justicia. Nos importa la familia porque nos importa la Iglesia, porque nos importa la fe, la solidez de nuestra fe.

En último lugar, nos importa la familia porque hoy más que nunca la familia está amenazada. Cada uno de nosotros sabe perfectamente la cantidad de divorcios que se produce diariamente. Estamos en un proceso tremendo de desintegración de la familia. Creo que no es el momento de hacer estadísticas, solamente algo anecdótico. Conversando con alguien, me decía que en un colegio de La Paz, muy bueno académicamente, hace unos dos años atrás, de la promoción de ese año, el 99% de los alumnos que egresaban ese año, tenía sus papás separados. Y después de algunos meses, el único que tenía sus padres, éstos también se separaron. Es decir, el 100% de los padres están separados. Pero consideremos otros colegios, donde el 80, 60% de papás están separados.

¿Qué está sucediendo? Estamos construyendo una sociedad de huérfanos, engendrando una sociedad donde nuestra juventud es huérfana psicológicamente, con hogares destruidos. Y de los que están bien constituidos, muchísimos tienen una convivencia difícil. Es decir, hay una disolución tremenda de la vida familiar. Este proceso es alarmante.

Nosotros juzgamos todo lo que sucede con criterio económico. A un país le va bien si económicamente está en un buen nivel. Pero a un país le va bien cuando a las familias les va bien; al país le irá bien cuando tengamos una solidez en la familia, de otro modo, el país siempre estará hipotecado en su futuro y esto con seguridad, sin ninguna duda. Basta con mirar a personas a las cuales les va bien económicamente. Muchas personas con un gran nivel socioeconómico pero con una realidad personal, esponsal, de matrimonio tremendamente caótica: los hijos por un lado, la mamá por el otro, una situación desastrosa. La realidad económica es lo último.

La empresa más importante no es la que producirá más económicamente, sino la empresa familiar. Nos importa dedicarnos a que en la fe surjan y que se conformen familias sólidas.

Por qué hemos llegado a esta situación familiar

Para constituir un matrimonio se necesita dos personas que sean capaces de asumir un compromiso; dos personas que sean libres. Si no son libres, capaces de decidir por sí mismas, es imposible que puedan contraer un contrato. Todo contrato, cualquier contrato, supone una capacidad de decisión: yo quiero hacer esto. Este contrato familiar supone dos personas que sean capaces de contraer un contrato por algo muy especial: capaz de asumir un compromiso para toda la vida, para siempre. Algo muy difícil, por cierto.

- *Falta de educación a la responsabilidad*

Dos personas se comprometen a vivir juntas, a ser un solo corazón, una sola carne, para siempre. Para contraer un matrimonio se necesitan dos personas que sean capaces de ser fieles, de mantener su palabra fielmente, en buena o mala situación, con salud o enfermedad, como dice la fórmula del matrimonio. Y nosotros no nos hemos educado para ser responsables y asumir compromisos para siempre. Y esto es algo muy grave. Y esto mismo pasa, aunque no con consecuencias tan desastrosas, en el campo de los negocios, por ejemplo. Para hacer un negocio, para hacer un contrato, tenemos que contar con alguien que libremente se comprometa con nosotros a esto, esto y lo otro. Y nosotros contamos con que esa persona cumplirá, que no nos fallará y que no cambiará...

Hemos llegado a esta situación de la familia porque algo está fallando en la educación en la familia y en los colegios. No educamos personas libres, personas suficientemente responsables. Estamos en un mundo de lo superficial, de la infidelidad, de la falta de compromiso. Tenemos que revertir esta realidad.

- ***Libertinaje sexual***

En segundo lugar, hemos llegado a esta situación familiar porque la vida sexual se ha desviado en forma impresionante, se ha deshumanizado. Y esto desde el colegio, desde la pubertad. Vivimos en un mundo de la infidelidad. ¿Qué son los "viernes de solteros"? por ejemplo. ¿Qué peso tiene la sexualidad? En el machismo en que vivimos, el hombre tiene chipe libre para la sexualidad; se permite, se fomenta, se tolera, una concepción del hombre machista, donde se da un libertinaje sexual casi total.

Por otro lado, la mujer se cansó de ser abusada por el hombre. Y ella trabaja, es independiente y también quiere hacer su esquema.

Estamos en un libertinaje sexual. ¿Qué hay detrás de este libertinaje sexual con un sexo seguro, con medios anticonceptivos de todo tipo? ¿Qué produce este libertinaje? Nosotros nos formamos, ya desde la pubertad, en una sexualidad tremendamente individualista, egocéntrica, que es la contradicción del sentido mismo de la sexualidad que implica la donación de uno al otro y que debiera expresarse también en el fruto del hijo. Si nos acostumbramos a una sexualidad para gozar egoístamente, donde se utiliza al otro como un objeto para el propio placer, y si esa persona ya no nos da placer y la desechamos y buscamos otra y otra persona, porque ya se nos acabó el amor, entonces la sexualidad se convierte en libertinaje y dejamos de lado a las personas.

Es difícil, después en el matrimonio, tratar al tú con respeto, con dignidad y no como alguien del cual nos aprovechamos y muchas veces contra su voluntad, casi violándola, pasando por encima de su sensibilidad, de su estado de ánimo, porque lo único que importa es satisfacer los propios instintos.

Existe una sexualidad brutalmente instintiva.

- ***Una sociedad materialista***

En tercer lugar, la familia y el matrimonio están tremendamente amenazados, porque cada vez nos sumergimos más en una sociedad con un signo fuertemente materialista,

consumista. Es una sociedad que huye de la renuncia y que no sabe ni quiere enfrentar el dolor.

Quien tiene ya un par de años de matrimonio y que ha tenido hijos, sabe que la vida matrimonial y familiar no es fácil, que es hartamente dura. Tener un niño significa muchos sacrificios; es un don, es una maravilla, pero los papás se despiertan dos o tres veces en la noche, teniendo que ir a trabajar, se llega cansado a la casa y se tiene que atender a ese niño. Significa renunciaciones, sacrificios enormes.

En el tiempo de enamoramiento, del noviazgo, el amor mutuo era fantástico, pero después de un tiempo de casado resulta que el marido es un maniático, que es un trabajólico, y esa persona que era tan ideal, tan simpática, tan alegre, se transforma en un superficial que no sabe hacer nada en el hogar, etc. etc. La vida matrimonial requiere renunciaciones, aceptar a una persona, con las debilidades y talentos que tiene, con el carácter que tiene. Cada uno de los cónyuges tiene que poseer una capacidad de sobrellevar, de soportar. San Pablo dice que el amor sabe soportar, aceptar; querer a la otra persona como es, con realismo, pasar de un amor inmaduro a un amor maduro. Y esto no sucede sin sacrificio, sin renunciaciones. Y nuestra sociedad nos forma para no tener ningún problema, ninguna renunciación, ningún dolor. Si nos duele al cabeza, tenemos una pastilla, y nos da todos los medios posibles para no enfrentar el dolor, para no enfrentar la cruz.

En esta sociedad estamos sumergidos.

- ***Cultura machista***

Hemos llegado a esta situación porque somos víctimas de una herencia machista ancestral. A esto agregamos hoy día un fuerte feminismo; un feminismo tan nocivo como el machismo, donde se detecta un deterioro no sólo de la imagen del hombre como el hombre bruto, el hombre violento, como el castigador, como el abusador sexual, sino también el deterioro, la deformación de la mujer. Una mujer ya no quiere ser madre ni tampoco virgen; una mujer que quiere gozar y gozar de la sexualidad sin la carga, sin el peligro de los hijos. Una mujer que está frente al hombre no con una actitud sumisa, recipiente, sino en una actitud de competencia y desafiante: ella es más que el hombre, puede más que él, gasta más que él. Y se entra en una relación hombre-mujer tremendamente conflictiva, porque cada uno quiere salir con la suya, cada uno quiere manejar, cada uno quiere golpear. Por eso la situación de la familia, por eso la situación de los matrimonios, por eso el divorcio.

- ***Un sistema laboral deshumanizante***

Por de pronto, exige que la mujer trabaje también, pero que trabaje a costa del hogar, a costa de los hijos. La mujer trabaja en el hogar, pero además tiene que trabajar para tener un sustento. Qué difícil es tener hijos en esta situación, qué difícil es ser madre. Pero al sistema no le importa. No se tiene ya la tranquilidad para acoger, para unir, para conversar.

Estamos en un sistema socioeconómico deshumanizante, de extrema pobreza. Y no podemos pedir a personas viviendo hacinadas, en una casa indigna, que sean familia, que sean felices en su "hogar". Imposible. La injusticia que existe hoy es tremenda. Y si nosotros no tenemos un gobierno, un parlamento, que defienda a la familia, que posibilite otra realidad, siempre estaremos amenazados por la disolución de la familia.

Nuestra misión frente a esta realidad

Tenemos una inmensa y hermosa tarea por delante. La meta es clara: salvar nuestro matrimonio; luchar por nuestro matrimonio, a toda costa, para que ese matrimonio nuestro sea feliz. Nosotros debemos luchar por nuestra felicidad. Nosotros no nacimos para andar angustiados, agobiados. Pero esa felicidad familiar debemos trabajarla, conquistarla. El que quiere tener que le cueste.

Queremos tener una familia. Creemos que es posible tener una familia con toda esa realidad que hemos descrito. Somos radicalmente optimistas y somos cristianos.

Conquistar una familia requiere dos cosas:

1. Decisión de conquista

Primero, que tengamos una seria decisión por conquistar nuestro matrimonio y nuestra familia como un matrimonio y una familia cristianos. Que la familia sea para nosotros nuestra empresa principal. Después vienen las otras empresas, las otras actividades. Si dedicamos tiempo a nuestro trabajo, tengo que dedicar tiempo en primer lugar a nuestra familia, a nuestro cónyuge, a nuestros hijos. Creemos que esto es posible. Que es muy difícil por la situación que vivimos, pero creemos que es posible y creemos que es un deber. Pero no basta la decisión. Necesitamos otra cosa.

2. Ayuda de lo alto

Necesitamos una ayuda de lo alto tremendamente grande. Sin Dios, sin el Señor, sin su gracia, sin la gracia del sacramento del matrimonio, nosotros creemos que en la realidad es imposible construir una felicidad matrimonial; es inhumano hoy día lograr una felicidad matrimonial si no se está arraigado en Dios, si no se cuneta con el Señor y con la ayuda de.....

Para algunos puede parecer algo etéreo; para nosotros es tremendamente real. El Señor lo dice: Sin mí, usted no pueden hacer nada. Evidente que podemos hacer muchas cosas, pero aquellas cosas que cuentan para la felicidad, muy pocas. Podemos mostrar facetas de play-boy, de, pero eso no cuenta en otro plano en lo profundo, en mi felicidad real, en mi realización como persona.

Si se quiere edificar una nueva sociedad, un nuevo matrimonio, una nueva familia, sin la base de Cristo, es una utopía. Nuestra fe es tan débil hoy día, es tan tremendamente débil. ¿Cuántos son los que practican la fe? Se dice que de los que se bautizaron, que cada día son menos, sólo un 10 o un 5% van a misa. Y de esos, ¿cuántos realmente se meten en lo que es la Eucaristía?

Nosotros queremos construir una familia, ser un matrimonio feliz. ¿Cómo proceder entonces? ¿Qué hacer?

Voy a nombrar algunas cosas que me parecen importantes.

Algunos pasos que dar

Son pasos que creo que son tremendamente importantes y que creo que deben darse simultáneamente, no uno después del otro. Para ser un matrimonio feliz es necesario:

1. Primer paso: reencantar el amor cada día

Es preciso guardar las dimensiones..... Es preciso pasar de un amor inmaduro a un amor maduro.

Cuando estamos de novios, predomina en nosotros un encanto muy grande; estamos fascinados de alguna manera con la otra persona. Nos atrajo, nos encantó, nos fascinó y estábamos centrados en esa otra persona. Y, en concreto, en los lados hermosos que tenía: su belleza física, su simpatía, su capacidad de realización, etc. Esa persona nos cautivó y nos cautivamos mutuamente. Y eso hizo que pensáramos en que estábamos hechos el uno para el otro; y pensamos en juntar nuestras vidas para ser eternamente felices. Y nos casamos.

Y ¿qué pasó? Rápidamente, poco a poco, fue apareciendo con mayor claridad quién era esa persona, la totalidad de esa persona. Y pensamos si esa persona tenía realmente esas cualidades que nos fascinaron. Pero tiene también otras cosas que no son tan hermosas. Porque ninguno de nosotros es un dechado de perfección. Si fuese así seríamos unos extraterrestres; pero todos somos hombres de carne y huesos, hijos de Adán y de Eva. Y esto significa que somos personas limitadas pecadoras. Ninguno de nosotros es la Inmaculada Concepción. Somos personas que fallamos y a veces que fallamos realmente. Errar, fallar, es humano. Y esa persona que está frente a mí, con la cual convivo, con la cual comparto el mismo lecho, no es perfecta (o); tiene estos defectos, es de este modo; la entiendo. Y se me empieza a desmoronar y vienen los desengaños, uno tras otro. A veces, cosa increíble, desde la primera noche matrimonial. A veces, después de uno, dos, cinco años; y hasta después de cuarenta años. Pero en algún momento, se nos va a venir abajo esa persona. Y nosotros decimos que el amor se acabó.

¿Qué ha pasado? Hemos edificado nuestro matrimonio en un amor tremendamente inmaduro, en un amor de enamoramiento, donde lo afectivo sentimental está en primer plano, y no hemos tratado al tú como persona, como esa persona que Dios nos dio, que tiene cosas hermosas pero también fallas. ¡Cuántas personas se alejan de la Iglesia porque tal sacerdote los desengañó, porque tal obispo actuó así, porque tal comunidad hizo tal cosa. Esto significa que nuestra fe es tremendamente débil. Nosotros no estamos en la Iglesia por el comportamiento de los cristianos, si no, todos habríamos dejado la Iglesia.

Hay una fe mucho más profunda, una entrega mucho más profunda. No estamos unidos a una persona simplemente por encanto, sino que queremos a esa persona como es y nos entregamos a ella con todo lo que es; y ella se entrega a nosotros con todo lo que somos y con lo que tenemos de menos. Este es un amor maduro.

El primero paso, entonces, es caminar hacia ese amor maduro. Cuando la persona nos desengaña, nunca tenemos que quedarnos en ese pozo de amargura; tenemos que saber que a pesar de tantas cosas, esa persona tiene otras cosas que son hermosas.

Muchas veces nosotros dejamos de ver lo bueno que hay en el tú, porque nos dejamos dominar por un desengaño, por lo negativo que tiene esa persona. Cada día hay que

reencantar el primer amor, cada día hay que decir que amamos a esa persona como es y que, a pesar de esas cosas negativas, tiene esas otras cualidades hermosas. Y no quedarnos en una crítica cerrada, diciendo que tiene tal cosa, Tenemos que tratar de ayudarnos, de corregirnos mutuamente, de superar tal cosa.....

Cada uno de nosotros tenemos grandes cosas; Dios nos quiere; somos sus hijos; tenemos muchas cosas buenas. Necesitamos alguien que crea en nosotros, a pesar de nuestras fallas..... Como nosotros tenemos que creer en nuestros hijos, y el futuro de nuestros hijos está en gran parte supeditado a que nosotros creamos en ellos. Si ante cualquier error que cometan nuestros hijos le decimos que es un tal por cual, un irresponsable, un ineficaz, un ineficiente, lo estamos hundiendo y ese niño, de hecho será un irresponsable, porque lo hemos descalificado, lo hemos estigmatizado como persona. Eso mismo pasa entre nosotros como cónyuges.

Tenemos que reencantar el amor, la admiración por el tú. Es tarea de todos los días.

2. Segundo paso: detectar las alarmas de la vida matrimonial.

Un segundo paso es saber detectar las alarmas. En cada matrimonio hay signos, luces verdes, rojas. Empiezan a detectarse, primero, luces amarillas. Si no percibimos estas luces, si no le damos importancia, pronto estas luces amarillas pasan a ser luces rojas y ya se produce un choque. Cuando hay una luz amarilla, todavía tenemos alguna posibilidad de esquivar el derrumbe, la confrontación. Pero tenemos que saber detectar con prontitud, estas luces amarillas. Trataremos de enumerar algunas:

- En primer lugar,

(Parece que aquí leyó algo de un autor, pero no se entiende nada de bien..... la persona anda apesadumbra,.... -- una señal,.....Nosotros no nacimos para no es que nosotros hubiésemos nacido para no tener dificultades. Todos tenemos dificultades, todos..... pero en medio de esas dificultades o esas crisis de dificultades nunca deben quitarnos la paz interior, la alegría interna que se traduce en la mirada.....

- En segundo lugar, cuando yo noto que *faltan gestos de cariño*, o de acercamiento sexual, cuando yo noto que faltan expresiones de cariño, cuando siento que la persona ya no es tan delicada conmigo, que no me hace una caricia, y cada vez que se acerca a mí es porque...ya sé a dónde va... La caricia gratuita no existe. Aquí hay algo grave
- En tercer lugar, *la pérdida de detalles* que se van olvidando: la fecha de aniversario de matrimonio, la fecha cuando iniciamos nuestro noviazgo. Cuando ya no hay regalos, un gesto, una flor... Cuando no existela vida se pone monótona, hay una especie de rutina. Todas éstas son señales, luces amarillas. Aquí hay algo que arreglar, hay una señal de que algo profundo está pasando que puede herir..... nuestras vidas.
- En cuarto lugar, *la apatía*, el no querer hacer nada. Hay un desgano, de salir, de ir al cine, de ir a un matrimonio, a hacer algo entretenido..... Nada entusiasmo. Si yo no estoy despierto a esto, esto va a seguir y cada vez se hará más dramático. Y se transforma en luz roja y entonces, se acabó todo...

- *La pérdida de sensibilidad hacia la situación del otro.* El ensimismamiento nocivo; me importa lo que pasa conmigo. Como dice Calderón de la Barca, ande yo caliente y ríase la gente. Llego, leo el diario, miro el partido de football.; que los niños necesitan esto, que la esposa quiere esto, no me importa. quiero estar tranquilo, déjenme tranquilo..... Un egoísmo tremendo..... O la esposa, que quiere estar con sus amigas, en un té, etc. La pérdida de la..... el encasillamiento egoísta, en sí mismo.
- En este mismo sentido, *el aislamiento bajo cualquier forma*, sea el aumento de horas que se pasa ante el televisor, o ante el computador..... Y no hay tiempo para el otro, para gozar el uno en el otro. Es decir, yo descanso con el televisor, yo me entretengo con el computador, navegando por Internet... O empiezo a llegar cada día más tarde a la casa. ¿Qué está haciendo? A veces es cierto que está trabajando; está llenando el tiempo en definitiva, está huyendo de porque le es desagradable encontrarse consigo mismo... y ojalá todos en la casa estuviesen durmiendo cuando llega, porque los hijos molestan, la esposa molesta,. O viceversa.
- La búsqueda es señal de alarma y activada en particular en los momentos de ocio; la recuperación de los hábitos de soltero; sábado en la mañana, lo dedico al football; viernes en la tarde, estoy con mis amigos..... tengo un encuentro con mis amigas... Cada uno por su lado. Todo esto es señal de aquí pasa algo. Y esto significa que hay algo que no funciona.
- De repente empiezan *las críticas a la familia del otro*: que tu papá., que tu mamá, que tu hermano.... ... Y la causante es que cada uno es una bóveda, hay dos vidas paralelas, y "se hacen los dormidos", y terminan gritando.....

En fin, si podría agregar muchas otras señales.

Ustedes dijeron: te pertenezco a ti con cuerpo y alma, somos uno solo, una sola carne. Y esto significa que somos un solo cuerpo, que estamos uno en el otro, que nos queremos, somos un solo ser.

En la corta descripción que hemos hecho, ¿se identifican con alguna actitud? Es totalmente natural que se identifiquen con alguna. Si pasan este examen, quiere decir que hemos ganado un terreno, que el primer paso está dado. Lo normal es que haya una, dos o tres señales. No es trágico; pero sí puede ser trágico si nosotros no lo solucionamos.

3. Tercer paso: emplear los lubricantes

Este mismo autor dice que éste es el momento en que funcionen los lubricantes; hay que echar aceite a la máquina, de lo contrario, los engranajes van a empezar a chirrear, van a destruir la máquina. ¿Cuáles son estos lubricantes?

Les leo lo que dice este autor:

"Comenzar siempre con una palabra positiva, cada mañana, cada conversación". Habría que agregar, cada encuentro en la tarde. Si llego en la tarde y lo primero que pregunto es: ¿Te acordaste de traerme tal cosa? O ¡Mira, castiga a estos niños, ya no puedo más con ellos! ¡Imposible querer llegar a la casa! Depende mucho en que cómo se recibe al otro; los

problemas se conversarán después. Pero qué distinto es decirle al otro cuando llega: ¡te esperábamos! O si la esposa está desgarrada. ¿Era así cuando pololeaban, cuando estaban de novios? ¿No esperaban al otro en forma distinta, un poco arregladas? El otro sentía que se preocupaban de él, que lo querían. Y viceversa. Si el marido llega cargado de preocupaciones, de problemas de la oficina, malhumorado y hasta pateando, será algo muy desagradable.

Empecemos por estas cosas tan simples, de hacernos la vida más agradable; empezar el día con alegría, con simpatía.

Reconocer el trabajo del otro, en cualquier contexto para expresar la gratitud. Todo es evidente... Es evidente que el otro trabaje, es evidente que ella lleve la casa, es evidente que cocine, que haga esto o lo otro, todo es evidente. Estamos en el reino de las evidencias y la gratitud brilla por su ausencia. Nunca decimos ¡qué fantástico lo que me regalas! ¿Por qué no reconocer lo que el otro hace? ¿Por qué siempre fijarse en las cosas que el otro hace mal? No todo lo hace mal. Pero siempre acentuamos aquellos que hizo mal, lo remachamos y hundimos al otro, lo destruimos y cortamos la relación por no ser agradecidos, por no expresar la gratitud.

Yo he hecho un trabajo con matrimonios en que al comienzo les pedimos cada uno escriba todo lo que hace su cónyuge para él. Nunca habían reparado todo lo que hacen. Y después ver si se agradeció o no. Y se dan cuenta que lo han tomado como normal: normal que cocine, normal que se preocupe de la casa, normal que trabaje todo el día, etc. Todo es normal... Es difícil una vida así donde no hay gratitud. Uno necesita que le reconozcan lo que hace, uno necesita una palabra de aliento.

El amor-eros

Hablando del amor erótico, es peyorativo, ¿qué es el amor-eros? Hay diversas formas de amor. Hay un amor, una atracción corporal instintiva, genital, donde lo primario es el cuerpo y como tal una atracción sexual.

Hay otro tipo de amor: el amor espiritual, qué es el amor espiritual, el amor de amistad. Nosotros queremos a una persona, somos amigos, tenemos un intercambio, una unidad de corazones, compartimos ilusiones, experiencias. Este amor que es espiritual, es esencial, es el fundamento de todo amor. Si el amor instintivo, genital, no estuviese unido intrínsecamente a este amor espiritual, pasa a ser un amor animal, un amor meramente instintivo, de un macho y de una hembra que se atraen químicamente quizás. Este amor no es lo más humano. Lo propiamente humano es ese amor al tú, en el cual hay una entrega al tú, un acogimiento del tú, y se produce una unión espiritual de corazones.

Más allá de esta forma de amor existe el amor sobrenatural. Un amor puramente espiritual sería el amor angélico. Los ángeles son espíritu puro y pueden llegar a una fusión de amor espiritual, pero en el cual lo corporal no tiene cabida.

En el entrecruce de estos dos amores, el espiritual y....., es el amor espiritual que se expresa en lo sensible, que se expresa en lo corporal. Un amor corporal-sexual que abarca, que comprende el amor espiritual. Un ejemplo claro: una caricia. Una caricia es algo corporal, sensible; dar la mano, dar un beso. Es algo físico, corporal. Pero esto físico,

corporal, tiene un factor que es muy distinto, que es solamente humano cuando esa caricia es expresión del amor espiritual. Si acaricio a un hijo, no tiene nada que ver con lo sexual. Es un amor sensible, afectivo. La ternura es algo netamente humano porque en ella confluyen algo corporal y algo determinante que es lo espiritual. Lo corporal podría tener la apariencia de una entrega personal, humana, pero quizás es puramente animal. Con la diferencia de que lo puramente animal, es netamente instintivo. Dos animales que copulan, es algo hermoso, tiene sentido en sí, es netamente instintivo. El apareamiento de dos animales tiene una belleza en sí. En cambio cuando el hombre actúa solamente en lo instintivo, genital, no es animal sino sub-animal, es brutal. Cuando el hombre se deja llevar por el instinto se convierte no en un animal sino en una bestia.

Normalmente, nosotros no cultivamos suficientemente este amor erótico, en el sentido positivo de la palabra. Descuidamos el mundo de la caricia gratuita. No hay esa delicadeza del cariño, no hay lo personal. Entonces, la expresión de cariño, desprovista de una comunión de corazones, nos conduce a una reacción que al menos no es gratificante para la esposa. Porque el hombre tiene un tipo de sexualidad compulsiva y fácilmente, si no se ha educado, cae en aprovecharse del tú para autosatisfacerse. Lo que produce en la mujer, que tiene otro tipo de sexualidad que requiere del cariño, de la ternura, del amor personal, una herida profunda, un vacío enorme. Esta es la tragedia normal que estamos viendo constantemente.

En una conferencia en que participaba un médico psiquiatra, se le preguntó por qué la esposa sufría, por así decirlo, la sexualidad del varón. Este médico dijo

Hemos cultivado una sexualidad tremendamente egoísta, donde lo que cuenta es que uno goce y el otro sea un objeto Y no cultivamosdel cariño, de la ternura, de la caricia,. No somos cariñosos entre nosotros. Muchas veces les digo a los matrimonios que me llama la atención cómo ustedes no se expresan el cariño. En el tiempo del noviazgo, no tiene dificultad en tomarse de la mano, en hacerse una caricia, en andar abrazados. Pero se casan y todas estas expresiones desaparecen; no se ven tomados de la mano, no se hacen cariño, no se besan. ¿Qué pasa? Trabajo, niños. Los dos, no funcionan. Tenemos que cambiar.

A veces llama la atención que los sacerdotes hablemos de estas cosas; que no saben, que no tenemos idea, porque nunca nos hemos casado. Pero, ¿un médico psiquiatra, no puede tratar a un esquizofrénico? ¿Tiene que haber sufrido él una esquizofrenia? Los sacerdotes podemos saber mucho más que los matrimonios, porque tenemos contacto con la realidad y lo que vemos es esto. Hay un extraordinario descariño; se perdió el mundo de la caricia, se perdió el mundo del contacto afectivo, la unidad de corazones. Y entonces, ¿cómo podrá haber una unión sexual, que es la máxima expresión sensible de un amor de corazones, si no existe la unidad de corazones, si una pareja ya no conversa, ya no intercambian lo que les pasa, si no hay una confluencia externa entre ambos? Y entonces, lo que se expresan sexualmente es una farsa, porque no están expresando algo real; están realizando un acto animal.....

Creo que en esto tenemos que realizar una tarea de autoeducación. Por de pronto, para el hombre, para superar una sexualidad egoísta. Pensemos en el hecho de la masturbación. El hombre se acostumbra a una sexualidad autoreferente, no una espiritualidad orientada hacia el tú. Y la vida íntima de la pareja pasa a ser otra forma de masturbación, autosatisfacción.

Tenemos que educarnos, empezar a centrarnos más radicalmente en el tú. Pero si no hay diálogo en la pareja, si no hay benevolencia entre ambos, si no saben solucionar sus conflictos, no existe el intento para que la sexualidad sea, sensibilidad, respeto, admiración, consideración del tú, capacidad de expresarse. A veces los hombres somos brutos en expresar el cariño.

La mujer tiene algo a favor que es un regalo inmenso, por la maternidad. Qué sería el niño, el bebé, sin la ternura de la mamá. El ser madre está tan metido en la psicología, en el cuerpo, en la biología de la mujer, que el ser madre, no puede ser sin la paternidad, sin el acompañamiento, no puede ser sin ese estrecharse del eros, del amor espiritual que se expresa sensiblemente.

4. Cuarto paso: enfrentar positivamente las áreas de conflicto.

Hay muchas áreas de conflicto en la vida matrimonial y familiar y es importante detectarlas para no caer en sus redes. No hay vida sin conflictos, por la simple razón de que los cónyuges son diferentes; un hombre y una mujer, son dos psicologías, dos cuerpos, dos intereses diferentes. Además, hay diferencia de caracteres, de temperamentos; uno es introvertido, el otro extrovertido; uno es ejecutivo, el otro más pasivo, etc. Todos somos distintos de tal manera que habrá muchos conflictos. Pero es necesario y natural. Después, nuestra vida es conflictiva porque vivimos en un mundo de tensiones, en un mundo desarmónico, de una cultura en decadencia. Y tendremos que esperar mucho para que haya una cultura diferente. La cultura actual es neurotizante que nos lleva a chocar, a desbordarnos, a entrar en conflictos permanentes, si no nos resguardamos.

Existen los conflictos y tenemos que aprender y a solucionar los conflictos. En una conferencia que dio la psicóloga Nureya Abarca, en la Universidad Católica de Chile, decía que las personas que no se separan no es porque tengan menos conflictos que otras, sino que es porque supieron enfrentar estos conflictos; pueden tener más conflictos que otras, pero supieron enfrentar esos conflictos. Y las que se separan son aquellas que no supieron enfrentar los conflictos; y pueden tener menos conflictos que otras, pero no supieron enfrentarlos.

¿Cuáles son las causas más notables que generan conflictos?

- El dinero: hay muchos problemas que surgen por el dinero.
- Los hijos, la educación de los hijos: que en mi casa, en mi familia hacían esto; mis papás hacían esto, etc.
- La autoridad, la forma de ejercer la autoridad: uno es laxo, el otro es rígido, etc.
- La familia de origen: no se logra despegar de la familia de origen y esto acarrea una cantidad de problemas: es más importante la mamá, el papá, los hermanos, etc.
- La afectoría??????
- La diferencia de caracteres.

- El no dejarse espacio personal para cada uno.

Los conflictos en general

- En primer lugar, *no enfrentar los conflictos es lo peor que se puede hacer*. Hay personas que prefieren callar, no enfrenta o dejar los conflictos para otro momento. Esto es fatal, porque el conflicto existe, está latente y nos indigesta. Hay una masa que atosiga, que a problema, que enferma psicológicamente. No conviene echar tierra a los conflictos; no conviene bagatelizarlos, quitarles la importancia. Una espina que tenemos enterrada, si no la sacamos, se irrita, se infecta, se llena de pus y se gangrena. Así pasa con los conflictos; lo peor que podemos hacer es reprimirlos, echarles tierra, sea por miedo, por evitar discusiones, enojos, etc. Hay personas que no se atreven a hablar, prefieren huir, estar con los amigos, trabajar, etc.
- En segundo lugar, *no debemos enfrentar mal los conflictos, en un momento inadecuado*. Cuando se produce el estallido, no se soluciona nada. Los ánimos están demasiado alterados. Es necesario esperar, dejar pasar un tiempo para objetivizarse y enfrentar los conflictos de la mejor manera posible. Es necesario enfrentar los conflictos en un momento adecuado.
- En tercer lugar, *enfrentar los conflictos con una buena disposición a escuchar*. Si esperamos que pase un tiempo para tener todas las armas, los argumentos para enfrentar los conflictos y lanzar todo de una vez, para herir a la otra persona, sin duda que causaremos un mayor mal. Tenemos que enfrentar los conflictos con una actitud básica de escuchar, de tratar de entender lo que el otro piensa y siente, lo que el otro que es justo y que hay que hacer. Tratar de salir de uno mismo y dar prioridad al tú; ponerse en sus zapatos. De otro modo, nunca nos vamos a entender. Si defendemos nuestra posición, y estamos juzgando y condenando a la otra porque no queremos perder, nunca podremos solucionar nada. Es además una actitud muy poco cristiana. El amor del Señor es distinto, no es condenatorio. A veces tenemos sentimientos primarios y no los hemos clarificado y tenemos que hacer un esfuerzo por ponerse en la otra psicología, que busca lo racional, que busca las premisas y las conclusiones.

¿Cómo enfrentamos nuestro conflicto? ¿Con una actitud de respeto, de acogimiento, de escucha?

Hay personas que nunca enfrentan los conflictos y quieren solucionar todo. Hay problemas respecto a los hijos, respecto a la vida íntima, etc. Y habrá tiempo para avanzar en las otras soluciones, y al menos enfrentemos un problema con tranquilidad, con respeto, tratando de entender mutuamente y veamos qué es lo que conviene, qué es lo que quiere Dios con nosotros. No lo que quiero yo. No estamos frente a tal situación para ver quién gana, sino para descubrir la verdad, aquello que quiere Dios. De otro modo, nunca podremos solucionar nuestros conflictos y siempre vamos a querer ganar y a salir cada uno con la suya.

- En cuarto lugar, *cada conflicto requiere voluntad de solución y de un trato adecuado de resolver ese conflicto*.

Existía, en la cultura machista, la costumbre de que el hombre era quien disponía del dinero. El hombre gana, sabe lo que gana, él dispone en qué se gasta ese dinero. La mujer no tiene idea de lo que gana el hombre; pero ella es la que tiene que comprar el pan, y le tiene que pedir al marido que le dé dinero para ello y tiene que darle el vuelto. La mujer es una simple súbdita de ese patrón que maneja las cosas a su criterio, a su gusto. Es el machismo inhumano, poco cristiano.En la vida matrimonial todo es común. Los hijos no los engendra cada uno, sino que los dos; son nuestros hijos, la casa es nuestra; son un solo cuerpo, son uno solo. También respecto al dinero, lo que ganan, lo poco o mucho que tengan. Y aunque tengamos dos autos, es de los dos. Y los dos tienen que ver cómo gastan y cómo administran el dinero. No hay una discriminación porque se es hombre o se es mujer. No. Ustedes son un matrimonio y en el matrimonio los bienes son de ambos y los dos saben cómo aumentan su dinero o qué hacen cuando no lo tienen. Los dos tienen que decidirlo.

Hemos llegado al otro extremo de una cultura machista, ahora vamos hacia el otro extremo de una cultura feminista. No ésa la idea, ni un machismo ni un feminismo. Nuestros bienes, nuestro dinero. Lo normal sería que nosotros dijésemos: yo gano tanto, tú ganas tanto, pongamos este dinero en común, hagamos un presupuesto, un proyecto. Y decidamos cómo administrar este dinero, tanto para la alimentación, tanto para médico y remedios, en colegios, en diversión, etc. Saben cuánto cuesta y cómo administrar ese presupuesto. ¿Tienen un presupuesto ustedes? ¿Lo han elaborado en común? Si no lo hacen, van a tener que contar con conflictos. Es mucho más fácil conversarlo, poner todo en común, hacer un presupuesto, y después, es distinto quién gana más o quién gana menos; puede ganar mucho más la mujer, no importa; puede ganar menos el hombre, no importa. Pero puede ser que la mujer sea mucho más organizada, más ahorrativa. Pero el dinero se ha distribuido en común y se acaba el conflicto. Tensiones siempre puede haber, porque puede ser que el auto necesite un arreglo, pero es un problema técnico y habrá que ver cuándo se hará .

El ejercicio de la autoridad

Este es otro problema actual. Dios nos dio los hijos y nosotros tenemos la tarea de educarlos. Educar significa ejercer la autoridad. El concepto cristiano de autoridad es muy distinto al concepto que existe en general en la sociedad. ¿Quién tiene autoridad? El que dicta las leyes, el que manda, el que dictamina, el que ordena; y si no se cumple lo que ordena, puede castigar. Autoridad es aquel que manda y que puede castigar si no se cumple lo que manda. Así se ejerce la autoridad.

Nuestro concepto cristiano de autoridad es muy distinto. Ya Cristo lo dijo a los apóstoles: El que quiera ser el primero, que sea servidor. Autoridad es servir la vida. Yo soy el Buen Pastor; yo soy el Maestro y el Señor, pero yo soy el Buen Pastor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí; yo voy delante de ellas; yo les abro el camino, yo las defiendo, las llevo a buenas praderas. Este es otro concepto de autoridad.

Si tenemos el concepto normal de autoridad, estamos perdidos. Porque siempre habrá una pelea constante de quién es el que manda, quién el que decide, quién el que pone el pie encima del otro; quién el que grita más, quién el que golpea más fuerte. Así no llegamos a ningún lado.

Nosotros tenemos que educar para otro concepto de autoridad y, por lo tanto, de educación. Ser autoridad significa ser autor de vida; significa dar y cuidar la vida. Y algo tenemos de esa función al engendrar a nuestros hijos. Y lo primero que surge de esta autoridad, del autor de esa vida que está en ese niño, en ese adolescente, en ese joven, es que tenemos que servir a esa vida, es que somos responsables de esa; tenemos que encauzar esa vida y para ello lo último será castigarlo. Nosotros dos, padre y madre, somos autoridad y nosotros dos tenemos que saber cómo ejercer la autoridad y qué aporta el papá y qué aporta la mamá en este ejercicio de la autoridad.

Esto tenemos que conversarlo, tenemos que conversarlo respecto a cada hijo, porque cada hijo es una persona única, y el rayado de cancha será distinto y los dos tenemos que ponernos de acuerdo en las reglas mínimas que tenemos que poner en nuestro hogar para que funcione. Reglas mínimas pero reglas claras, que se mantienen. ¿Qué va a suceder si no se cumplen estas reglas? Muchas cosas que nosotros tenemos que conversar, que dilucidar.

.....

Pero estamos con Dios porque él siempre está con nosotros. No nos deja solos. Bebamos de las fuentes de vida que el Señor nos ofrece, de la Biblia, de la Eucaristía, de la Confesión. Vivamos cristianamente; rescatemos o fundemos un hogar y un matrimonio anclado en Dios. Es lo único que, en definitiva, nos va a permitir salir adelante y crear otra cultura. No la cultura divorcista, de desintegración, de confrontación, de ruinas, como la actual. Seamos gestores de una cultura de la vida a partir de nuestra vida espiritual, de nuestra oración, de nuestra vida eucarística.

Vivimos tremendamente disociados: o se es brutalmente devocionalista, ritualista, buscadores de milagros, de apariciones, de devociones, y nuestra vida concreta no está empapada de Dios. Cuántas personas existen que por esas devociones, por su apostolado, descuidan a su esposo o esposa y a sus hijos. Esto es devocionalismo, no es vida cristiana. Y, por otro lado, personas que solamente cumplen con la doctrina, con los mandamientos, que tienen una religión poco liberadora. Tenemos que ir hacia una vida religiosa donde lo humano y lo sobrenatural se integren. Por eso nosotros, en nuestra vida, le damos un lugar importante a la Virgen María, porque ella, como nadie, unió lo natural y sobrenatural en su vida. Así, por ejemplo, si pensamos en las caricias. Para la Virgen, abrazar, estrechar en su pecho al Niño Jesús era un acto maternal, humano y, a la vez, un acto de amor divino, de amor sobrenatural. No podríamos decir que la Virgen actuaba más humanamente en este aspecto, y en este otro más sobrenatural. No, ella cuando acaricia, cuando miraba a su hijo estaba acariciando, mirando a Dios.

.....como expresión de una vida matrimonial plenamente imbuida en Dios, pero la vida total, la vida real, la vida sexual, la vida como pareja, la vida como padres, como trabajadores, como profesionales. Nada debe quedar fuera de Dios.

Este es el gran seguro que tenemos para tener fe en que nosotros vamos a salir adelante, sean cual sean las dificultades, los conflictos. Nosotros vamos a tener éxito, vamos a encarnar, en la medida que nos es posible, un ideal de familia que dé esperanzas a la sociedad, donde podamos decir que es posible ser fiel, que es posible ser feliz. Es posible ser fiel ahora, en esta situación, porque nosotros somos fieles el uno al otro. Nosotros

hemos puesto nuestra parte y Dios y la Virgen, han puesto la parte más importante. Y por eso nosotros hemos sido fieles.

PREGUNTAS

- *¿Cómo enfrentar el problema de los celos?*

Los celos normalmente provienen de un problema de educación primaria, porque muchas veces nosotros venimos de hogares en que el esposo o la esposa se la jugaba uno al otro. De tal manera que ya venimos con una carga negativa en nuestra sensibilidad y no confiamos en que mi esposo o mi esposa me va a ser fiel, en el fondo porque tuve la experiencia de que el papá o la mamá no fue fiel.

Por lo tanto, debemos asumir este problema y saber, primero, si viene de esa experiencia o por lo que hemos visto en tal o cual circunstancia. Nosotros estamos rodeados de infidelidades. ¡Qué difícil es no ser celoso!

Y, en segundo lugar, porque a nosotros a veces en el hogar no se nos dio una autoestima sólida y somos muy inseguros en nosotros mismos y esta inseguridad la reflejamos en nuestras relaciones: no creemos que nos quieran, que nos tengan cariño, no creemos en lo otro, porque nosotros somos inseguros. Y aquí hay que desarrollar todo un trabajo para crecer en la seguridad en sí mismo, porque esto repercutirá en nuestras relaciones con los otros, en que creamos en las otras personas.

En tercer lugar, hay celos que son producto de conductas poco adecuadas y tenemos que conversarlas. Si nos damos como si fuésemos solteros ante las amigas o amigos que tenemos, hay que conversar: estamos casados o estamos jugando. Y esto significa que debemos cultivar nuestro amor, no jugar con otras personas. Estamos rodeados de este jugar con fuego. Palabras, cariños, chistes, que parecen inofensivos pueden abrir compuertas. Habría que ver qué pasa en las oficinas. ¿Cómo vamos a confiar que nuestro esposo o esposa no están en ese juego?

No tenemos que estar a la defensiva o nerviosos sino que tenemos que jugarlos por una hermosa vida matrimonial en el sentido que hemos hablado. Y si viene una luz amarilla, inmediatamente ver cómo revertir estos hechos.

No tenemos por qué tener miedo de lo que pasa con uno o con el otro, en el trabajo o donde sea, si nuestra relación de pareja está viva. Si estamos pensando juntos, si tenemos nuestro reencantamiento, si estamos en Dios, si trabajamos cada uno nuestra personalidad, etc.

- *Qué cosas conversar y participar con los hijos*

Un punto que no hemos tratado ahora. Se refiere a la educación de los hijos. Esta depende de si como matrimonio estamos tratando en común la educación de nuestros hijos, si estamos tomando a cada hijo, si hemos pensado en él, si hemos dialogado sobre ellos, de qué manera los vamos a tratar, y que nunca nos recriminamos o descalificados ante ellos. Esto es la norma primaria. Los hijos tienen que sentir siempre como uno, no como separados y empezar a jugar con cada uno de nosotros, chantajeando al papá o a la mamá. Ellos tienen que sentirnos y vivirnos como una unidad de criterio, de decisiones, de formas

de actuar. No puede ser que uno le dé permiso para tal cosa y el otro se lo niegue; esto sería fatal.

Creo que en el foro familiar, todo tiene que ser intercambiado, a nivel de los hijos: qué está pasando, qué estamos haciendo, en qué está trabajando el papá, qué está haciendo la mamá, qué pasa con esta dificultad. Que todo sea en común. Hay veces en que el papá está en las cuerdas en el trabajo y nadie tiene idea de esto. Pero qué distinto es cuando los hijos saben que estamos pasando por una situación difícil y que los hijos en común enfrenten esta situación y que cada uno aporte lo suyo. A ellos debemos hacerlos participar y tenemos que acostumbrarlos a que somos una unidad familiar que se da en torno a los papás. Pero los papás se unen a los hijos y tratan con ellos, que los escuchan. Hay papás que no escuchan a sus hijos y sus hijos muchas veces dicen cosas muy ciertas, muy verdaderas que los papás tienen que escuchar y tienen que abrirse a ellos.

En problemas más íntimos, hay un factor de prudencia. No vamos a contar a los hijos que nos hemos enamorado de otra persona... En primer lugar, tenemos que decirlo a nuestra esposa o esposo lo que está pasando y pedirle ayuda.

Después hay otras cosas más difíciles y dependerá de la edad de los hijos, si es mayor, si las conversamos con ellos. Incluso habrá momentos en que les pediremos consejos para enfrentar tal situación, su apoyo.

- *La dirección espiritual es importante en la persona, en el matrimonio. Pero dónde encontrarla, dónde ubicarla.*

Es una pregunta muy importante y la respuesta tiene varias facetas. Normalmente, nos aconsejamos con alguien cualificado para llevar una vida según el Evangelio. Es una dirección bien general.

Esta persona cualificada puede ser un sacerdote, una persona consagrada, un matrimonio que tienen ya una experiencia de una vida matrimonial educada, madura y que están formados para aconsejar a otros matrimonios.

Se puede dar una triple dirección espiritual. Muchas veces hay una dirección espiritual más en común. Lo que hemos hablado en esta ocasión no es estrictamente dirección espiritual, pero es dirección espiritual porque yo, como sacerdote, estoy dándoles algunos consejos que pueden servir para que ustedes puedan trabajar mejor su matrimonio. Es una dirección espiritual colectiva, común. En un Movimiento de pastoral familiar se puede dar una dirección espiritual. En el Movimiento de Schoenstatt, nosotros tenemos institucionalizada esta ayuda espiritual a los matrimonios.

Una dirección espiritual más estrecha, que normalmente se da ante un sacerdote, es necesaria al inicio de la vida espiritual o matrimonial. Un sacerdote o una Hermana puede dar algunas nociones importantes para encauzar el trabajo personal, el trabajo matrimonial.

Personalmente, pienso que, después de esta etapa de inicio, lo que está en juego es la capacidad de autoformación de la persona y del matrimonio. Y por eso, personalmente, hablo de la necesidad de una dirección espiritual entre ambos cónyuges. Porque quiénes se conocen más que los propios cónyuges; quién nos puede ayudar mejor que nuestro

cónyuge; quién sabe mejor lo que Dios quiere de cada uno de nosotros y de nuestro matrimonio; quién más cualificado para ayudarnos que nuestro cónyuge. Y entonces, ¿por qué no le damos esa instancia?

Les hablé de la tercera R: revisar juntos nuestra vida espiritual, nuestros propósitos, nuestro proyecto de matrimonio. Lo que Dios nos ha regalado; qué nos pone como tarea; qué propósito nos pondremos hacia delante. Esta es una auténtica dirección espiritual, sobre todo cuando la Iglesia nos llama a una santidad matrimonial. Hay una cantidad de personas consagradas, de mártires, de confesores, de vírgenes, pero todavía no está la categoría de la santidad matrimonial y creemos que es urgente que se dé.

En un libro que he escrito y que se llama *La santidad matrimonial*, resumí la enseñanza del P. Kentenich al respecto y algunos temas de los que hemos tratado aquí están en ese libro. Y hay otros semejantes. En Achumání, junto al Santuario, pueden encontrar alguna literatura que pueda servirles.